POR LA CALLE DE EN MEDIO

Por EMILIO ROMERO

Luis María Ansón —uno de los grandes periodistas de la España contemporánea— ha publicado un artículo de antología en «ABC». Y lo empezaba así: «En la España política se escucha ahora cada vez con más frecuencia, el balido interminable de los corderos y el estruendoso revoloteo de las gallinas. Hay también como un rumor de ratas que abandonan la nave del régimen». Y como uno tiene por oficio el deber de leer una buena parte de lo que se publica, resulta que casi al mismo tiempo aparece en la propia revista que dirige Luis María Ansón «Blanco y Negro» (y que ahora está interesante por inquietante), una entrevista con Antonio Fontán. Estoy seguro que no hay ninguna relación entre los corderos las gallinas y las ratas con el catedrático de Filología Latina de la Complutense pero la mente es así de peligrosamente mezcladora de ideas de personas de circunstancias y luego hay que poner cada cosa en su sitio. Sin embargo habrá que explicar por qué. Me urge ordenar la mente delante de los lectores. Voy a intentarlo con toda la humildad necesaria.

En la década de los años 40 y en buena parte de los 50 fue reconstruyéndose la Universidad. Del brazo de Ibáñez Martín, de Albareda, del obispo Seijo Garay, algunas gentes periféricas del Movimiento, pero más ortodoxos con el régimen que quien lo fundó, el tropel de los Calvo Serer, los Pérez Embid, los Rodríguez Casado, los Antonio Fontán, etc., se instaló en la Universidad. Algunos con la justicia de sus saberes científicos, y otros con el acompañamiento político o personal. Eran los tiempos en los que estos hombres construían una idea del régimen más cerrada, más integrista, más sectaria, menos liberal, menos alegre menos imaginativa, que el juvenil y revolucionario falangismo de los universitarios de la preguerra. Ortega o Unamuno, o Pareja, o los biólogos, o los matemáticos, tenían que estar en los infiernos, e impusieron otro santoral para los altares intelectuales y políticos. Las antesalas oficiales y la función púbica se empezaron a poblar de estos hombres. Algunos han prestado eminentes servicios al Régimen, andando el tiempo. Otros se han revelado como políticos relevantes, y no deben estar fuera de la cancha.

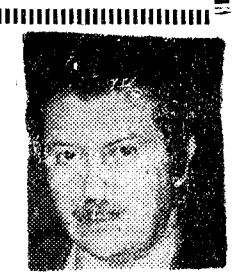
Antonio Fontán, uno de los grandes beneficiarios de estos años, acaba de decir que el Estatuto de Asociaciones es una cuestión del Movimiento Nacional y que alistarse en ellas es una cuestión de aquellos que compartan su ideología, «que está muy claramente definida en sus textos oficiales», y luego dice, con un desenfado hípico: «No es ese mi caso». Pero el caso es que los textos oficiales del Movimiento, o son Leyes Fundamentales, o las desarrollan. Sus principios doctrinales son los Principios del Movimiento Nacional, que es la Ley Fundamental de más rango, Todo eso que rechaza el señor Fontán es nuestra constitución.

El catedrático de la Complutense, procedente de aquellas oleadas que cubrieron vertiginosamente las vacantes de los profesores de la República, al amparo de la victoria de 1939, añade que una democracia no es un régimen parecido al español actual con algunas modificaciones, como la de ampliar el sufragio, «es un sistema político distinto» —dice—, y a esa democracia que, ni conceptualmente, ni políticamente —asegura— es la que quiere hacer el Régimen, es a la que se adscribe el señor Fontán. El catedrático de Filología ya no está, a lo que se ve, con el Régimen, que ha alimentado con sus ideas en otro tiempo, con sus cenáculos de influencia, y por donde ha andado con gran desenvoltura.

¿Se entiende ahora por qué mi mente ha mezclado peligrosamente eso que dice Luis María Ansón «los que temerosos y acollonados corren con las vergüenzas al aire hacia las posiciones que consideran triunfadoras de futuro...», con las declaraciones del profesor Fontán en «Blanco y Negro». Y me exclamó: ¡Pero si era un totalitario como la copa de un pino!

Entonces mi deber de raciocinio y de pureza dialéctica es evitar mezclas tan atroces, y no relacionar unas lecturas con otras. Esto es pura anarquía intelectual —que diría don Marcelino— y no hay que superponer el pasado con el futuro, y hay que mandar la memoria al cuarto oscuro, y pensar solamente que don Antonio Fontán olvida con facilidad, o ha cambiado, o se ha metamorfoseado alucinantemente de Balmes a Rousseau. ¡Es mucha metamorfosis, eh! Pues sí. Pero ahí lo tienen. Lequérica, aquel tremendo ingenio vasco, hubiera dicho que el señor Fontán estaba erotizado con la democracia liberal ignorgánica que son ganas de tener placeres secretos.

OTRO CARNET



Mucha gente se pregunta qué harían los "auto-stopistas" antes de la invención del automóvil. ¿Cómo lograrían refrenar su vocación? ¿Acaso permanecían al borde de las cunetas, inmóviles y con los ajos distintantes, como echando de menos algo, reprimiendo el ademán petitorio y vigilándose los pulgares? ¿Quizá alguno se atrevió a insinuarle la afortunada coincidencia de caminos al auriga de un landó? No se sabe. Pero el "a mí que me lleven" ha debido de existir siempre, aunque esté teniendo su apoteosis en nuestra época. Tantos auto-invitados que acaban de conseguir una reglamentación laboral y exhibirán, de aquí en adelante, un pasaporte internacional que les acreditará como legítimos intrusos. Como al parecer es tan hermoso ser joven ahora, el pasaporte se va a vender en todos los albergues juveniles de Europa, con evidente desprecio para los "auto-stopistas" maduros, que son los que llevan más años de trabajo.

Puede pensarse que el naciente carnet se ha hecho preciso ante el abrumador número de atracadores que se disfrazaban de turistas menesterosos. Ciertamente se han dado muchos casos en, que el huésped, a los pocos kilómetros de recibir asilo y en parajes más bien solitarios, desvalijaba a su protector. Hace poco se descubrió una banda en A[illegible]a, perfectamente organ[illegible]. El automovilista veía al [illegible] carretera a una hermosa criatura sentada y most[illegible]gmento del muslo. El [illegible]more suponía que jun[illegible]ese muslo había otro, pero lo que no [illegible]día suponer es que, un poco oculto, estaba un joven al que la muchacha presentaba como su hermano. Una vez dentro, los dos demostraban pertenecer a una familia tan unida que coincidían en sus deseos de atracar al filántropo.

Puede pensarse, digo, que el carnet obedece a una necesidad de seguridad, pero no. Obedece a una necesidad de carnets. No estamos solo en "el siglo de las siglas" sino en el de los carnets, los distintivos, los documentos, los carteles de solapa y los parches adhesivos. Es una forma modesta de la "titulitis" y una piadosa concesión a los que, de no tener muchos carnets, no tendrían otra cosa.

Aquí hemos inventado una cartera y la tira de tarjetas de crédito. Pronto inventaremos el carnet que dé derecho a meter en nuestro coche al que tenga carnet de "auto-stopista". Y no está lejano el día en que se pida el carnet de poeta al que quiera hacer versos y, sobre todo, al que haya hecho algunos poemas buenos sin estar titulado. En cambio no se exige carnet de bebedor ni de comentarista político, lo que provoca desagradables incidentes en los bares y agudas neuralgias en los lectores.

Manuel Alcántara

(PYRESA)

LA COLMENA

1 Con sigilo y sabiduría, el Gobierno pisó en los últimos días las arenas del Sáhara. Algunos directores generales no se enteraron hasta anoche. Esta modesta columna glosó hace días la asombrosa capacidad de Francisco Franco para llegar con puntualidad a las citas de la historia, de Hitler a Gerald Ford. Según se aventuró, la "alta lección de política y patriotismo" ha sido dictada con clarividencia y el país entero habrá refrendado hoy —tras tantos años de generosidad y prudencia en el Sáhara —el orillamiento de una zona tan pantanosa. Dentro de lo previsible, el comienzo de una evacuación podría producirse dentro de unos días.

2 Algún día se escribirá el "Libro de Familia" del asociacionismo, y se verá que el comedor de Castellana, 3, fue hace más de un año como la casa-cuna de varias estirpes políticas del futuro. Juraría que "comer con el presidente" fue un plagio de Giscard, que, unos meses después se asomó por encima del hombro de los Pirineos y de Arias. La única diferencia es que Arias Navarro no llama a "France Soir". Creo que muchas etiquetas periodísticas, muchos esquemas caricaturescos y muchos equipajes atribuídos en este país a partir del "gironazo", habrán saltado ayer por los aires, desde el momento en que los camareros sirvieron los consomés —si es que se tomó consomé— en el comedor del Consejo Nacional a Arias Navarro, García Hernández, Herrero Tejedor, Herrera Esteban y Girón de Velasco, sentados en la misma mesa.

Lo que ocurre es que los grandes movimientos tácticos en este país, son como las maniobras de la OTAN, conviene verlas con prismáticos. La gran carrera hacia noviembre, el mes de las urnas en flor, ha comenzado: ayer, en Barcelona, treinta cabezas de serie de la vida catalana se reunieron en torno a la joven hoguera de "Unión del Pueblo Español". Sería como fusionar el Tigris y el Eufrates, el Real y el Atlético, pero lo que priva a l aemocionada clase política, es la aleación —ya desmedida— de dos gigantescos embalses electorales, representados por los señores Silva Muñoz y Pinilla, en lo que podría llamar —mecachis, qué pena— el "Pacto del petroleo". En fin: por si interesa como ideólogo a alguna asociación sin desflorar, se advierte al personal que anda por Madrid Sstanley G. Payne, el más completo historiador —de fuera— del Régimen. Me han dicho que está como alucinado viendo el espectáculo y el nuevo planetario. Se ha asomado al balcón del hotel y ha decidido dar una conferencia en Londres— nos está bien empleado— sobre "Las derechas españolas" que iban por el monte solas, etc. etc. etc....

3 Si es que, palabra, con lo del "Directísimo" los viernes se pone esto imposible: llega Felipe, come, habla y se vuelve a marchar con el pasaporte tan milagrosamente intacto como una doncella entre las zarzas Llega Jacques Trudeau, enviado especial de la UGT francesa a ver qué se puede hacer para que los obreros de Valladolid no colaboren, hombre, en la fabricación de piezas para los "Mirages". Y cualquier día va a llegar —ya le gustaría, ya— el director de la Bienal de Venecia, Carlo Ripa di Meana quien, como ya se contó aquí mismo, nos ha dicho que en su Bienal no volveremos a entrar, por estas, mientras no seamos demócratas y que habrá que pasar por encima de su cadáver. Bueno, pues el caso es que Di Meana, como su propio apellido indica, recibe mil millones de liras del Gobierno italiano para la Bienal. Que España tiene allí su pabellón, que a ver que Meana se lo toca. Y que dentro de unos días se reunirán los 28 países de la "mostra" y decidirán o Di Meana con perdón o España.

Ocurre algo más: sospechoso que el Alto Estado Mayor de Cruz Martínez Esteruelas va a repoblar culturalmente zonas extranjeras desérticas. Un intercambio cultural "total" entre la URSS y España está —creo— a punto de negociarse. Y dos nuevos enclaves universitarios van a situarse para mucho más que para dar unos cursos de verano: la Universidad hispano - árabe, en Almería y la hispano - alemana en zona levantina. Algo más va a pasar: provincia a provincia, educación va a levantar, a través de las diputaciones el gran inventario artístico nacional. Incluyendo, por supuesto, en el catálogo las pertenencias —ay— de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica.

No sé si se ha dicho alguna vez que todo es posible en Granada. Una empresa andaluza en apuros —suspensión de pagos— ha recorrido el prestigioso muestrario de grandes abogados de este país, y ha reparado en un ejemplar asilvestrado: "Tono" García Trevijano, especialista, como se sabe, en inmobiliarias. Alzó la voz y la minuta el ex-notario de Jarandilla y dijo que por menos de 25 millones, nada. La cantidad va a ser entregada, a título simbólico, en billetes de curso legal, pero como en el ramo de electrodomésticos: con rebaja, a plazos y al torero grito ¡¡mu-cha-cho...!! (Pyresa).

PEDRO RODRIGUEZ

EL PENDULO

El curioso observador, apostado ante la referencia del Conseo de Ministros, tiene dos temas para elegir: el Sáhara y la regulación de la libertad de reunión sindical. Sobre el primer tema, la declaración del Gobierno significa que España tiene prisa por solucionar el problema ¿Cómo? En la línea de autodeterminación presentada ante las Naciones Unidas. ¿Cuándo? "En el plazo más breve posible" ¿Por qué? Entre otras razones, por el progresivo deterioro de la situación. España —y al decir "España" se habla de su Gobierno, de su Ejército y posiblemente de una voluntad popular mayoritaria— no quiere llevar el tema a una situación de enfrentamiento abierto.

Dicho esto, lo más importante de la declaración del Gobierno está en su párrafo final: si circunstancias ajenas a la voluntad española demorasen la posibilidad de transferencia de soberanía, el Gobierno se reserva el derecho de precipitar la transmisión de poderes. Lo que está en juego ahora mismo no es una negociación ni un sostenimiento de situaciones. Es la eliminación del problema que más espacios ocupó en las páginas de los periódicos, que más inquietudes sembró entre la población. Es el fin de la presencia española en aquel arenal donde los fosfatos hicieron de serpiente tentadora para los vecinos. Supongo que la nota significa un respiro para los españoles, al tiempo que una garantía para los *nativos*: la forma de transferencia de soberanía será la "que mejor convenga a sus habitantes". Pero significa también algo más: Por vez primera, España habla de "legítimas aspiraciones de países interesados en la zona". En resumen, el Sáhara, nuestro Sáhara, no significará para España otro sacrificio que el de marcharse. Un hombre del pueblo llano podría interpretar que una sola gota de sangre vale más que una tonelada de fosfatos. El ministro Herrera Esteban hizo bien en aclarar que la presencia empresarial en Bu-Craa será la de una sociedad de intereses en un país extranjero.

¿Y qué sorpresa le aguarda a nuestra población trabajadora con las regulaciones de la libertad de sus reuniones? Fundamentalmente, una: que, si las cosas marchan según el pensamiento del legislador, el permiso para reunirse no tendrá que ser pedido al párroco, sino a los representantes sindicales.

El último Consejo decisorio, en pleno nerviosismo de conflictos de orden público, conjugó un verbo: Seguir. Se puede comprobar que se sigue conjugando, y este decreto de reuniones es otra consecuencia del manoseado "espíritu del 12 de febrero". Hay un avance indudable: gana la flexibilidad, y se eliminan trámites respecto al reglamento anterior. Hay también una timidez: a muchos —a mí, particularmente— les parecerán largos los poderes de la parte económica a la hora de autorizar una reunión. A la hora del balance, sería bastante éxito que el nuevo decreto llevase a más obreros a los locales sindicales y de empresa que, a los destinados a la oración.

Está claro que la interpretación política es una cuestión de actitudes. Los últimos neses de expresión pública lo habían demostrado, pero don Leopoldo Stampa lo rubricó ayer cuando dijo en Murcia que los causes de participación son suficientes. A juicio del líder "Anepista", lo que hace falta no es una reforma constitucional, sino una reforma sociológica. Hay novedades, pues, en el diálogo.

En el panorama se ven a veces datos descorazonadores. ¿Está la juventud con el marco asociativo? En un reciente coloquio en el Colegio Mayor "Francisco Franco", el moderador, José Cavero, preguntó cuantos asistentes se apuntarían a una asociación. De los 150 que escuchaban, sólo dos respondieron que sí. A este nuevo esfuerzo de democracia le falta todavía el complemento de la difusión. Pese a la labor de los periódicos, las asociaciones siguen siendo las grandes desconocidas. (Pyresa).

FERNANDO ONEGA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(c) Del documento, los autores. Digitalización realizada por la ULPGC. Biblioteca Universitaria.